

TRABAJOS DE INVIERNO 2015

Llegar a Reñaca Alto por tercera vez nos hacía pensar que estábamos en presencia de algo más que una actividad del Colegio, estábamos participando de algo que se ha transformado en un verdadero hito para la vida de toda nuestra comunidad escolar. Y aunque el lugar era conocido, las labores más o menos sabidas, nuevamente el Buen Dios nos sorprendió como solo Él sabe hacerlo. Comenzando por las campañas solidarias que fueron increíblemente exitosas, la generosidad de nuestras familias brilló y sembró la primera esperanza, la primera sospecha de que estos Trabajos de Invierno serían distintos. Cada semana nuestra sala de recaudación de aportes iba llenándose de diversos tipos de cosas fundamentales para realizar de la mejor manera el sueño de muchas familias de Reñaca Alto. Tallarines, palas, martillos, salsas, lavalozas, escobas atunes, verduras, útiles escolares, ropa, alicates, serruchos, traperos, mantequilla, salchichas, etc. Tantas y tantas cosas imprescindibles que nuestra gran Familia Campanario nos regaló.

Las cajas iban armándose y los Trabajos de Invierno 2015 comenzaban a tomar forma. Unos ansiosos y entusiastas jefes se ponían por entero a disposición del proyecto, motivando, planificando, organizando, soñando con darse al máximo en esta preciosa tarea. Los profesores comenzaban a confirmar su asistencia y así, sin pedirlo demasiado, el Buen Dios volvió a sorprender y nos regaló el grupo más grande de profesores que han asistido a esta actividad. El corazón lleno de anhelos, lleno de sueños y de preguntas. Como todos los años teníamos a toda una generación expectante, los III medios que mucho habían escuchado de los Trabajos y que ahora les tocaba vivirlos en carne propia. Nuestros alumnos mayores, IV medio, con el corazón lleno de los preciosos momentos vividos el año pasado se disponían a darlo todo para volver a llenarse de nuevos ideales y de nuevas experiencias.

En el horizonte se iban dibujando los rostros de las familias que íbamos a conocer. La misión era compleja, aparecían desafíos nuevos: demoliciones, construcciones, casas sin techos que guarnecieran de la lluvia que se avecinaba, paredes que no aislaban del frío.

El pronóstico meteorológico fue todo un tema: partimos a Reñaca Alto con el anuncio de que llovería torrencialmente durante alguno de los cinco días que estaríamos en la V Región. La motivación era a toda prueba, ni el frío, ni el viento ni la lluvia nos iban a alejar de nuestro objetivo. Los Trabajos de Invierno iban a realizarse en condiciones más complejas que los años anteriores pero tal como sabemos: “no hay nada más poderoso que el corazón de un voluntario”. Botas, impermeables, parkas, capas de agua y todo lo necesario para enfrentar la lluvia

sábado. Era el momento de poner manos a la obra. Desde el primer minuto las cuadrillas dieron el máximo, eran ocho trabajos de distintas características: demolición, construcción, forrado, cambio de techos y cielos, etc. Cada grupo lo dio todo y el avance fue impresionante. Entrada la tarde noche, el cielo se nubló...

Todos nos fuimos a acostar tranquilos, cansados, satisfechos de lo realizado en esta jornada de sábado. Muchos comentaban de sus casos, diversas conversaciones surgían en cada rincón del "Colegio Rebeca Fernández", el cual nos acoge desde hace ya tres años. En la madrugada del domingo se desató el temporal. Las latas de los techos retumbaban, el viento soplaba muy fuerte y la lluvia caía copiosamente. Alrededor de las seis de la mañana hubo que despertar a los jefes para mover de emergencia los materiales pues la lluvia había logrado entrar al patio techado en el que se encontraban. Sin reclamos ni malas caras un grupo de alumnos saltó de la cama y se dispuso a proteger maderas, tablas, planchas y otros materiales de construcción. El esfuerzo de este grupo era un aviso de lo que sería el domingo. La lluvia no cesó y durante la mañana decidimos que retrasaríamos el inicio de las actividades. Seguía cayendo la lluvia con mucha fuerza. Y a medio día decidimos que no nos iba a parar el clima: fuimos a trabajar. Solo una cuadrilla tuvo que quedarse en el Colegio pues era imposible acceder a su caso. Varios de ese grupo no quisieron quedarse y partieron sin que se les pidiera a ayudar a otras cuadrillas. Bajo condiciones extremas trabajamos todo el domingo; fue verdaderamente el día del Señor. Ese fue el punto de inflexión de nuestros trabajos. La motivación estaba al máximo. Todos empapados y sucios volvían agotados pero con el corazón lleno. Una a una las cuadrillas iban regresando, llenando de sonrisas y de historias los pasillos del Colegio Rebeca Fernández. Vivimos una Misa preciosa, el Padre Felipe Correa nos habló de los verdaderos lazos, los rostros demostraban gran alegría y la escucha atenta y piadosa se instaló en nuestra capilla.

Así fueron transcurriendo los días. No bajó la motivación por un solo momento. Las dificultades propias de cada caso eran solucionadas con eficiencia y cariño por los jefes de cuadrilla. Nada podía echar abajo el anhelo de entregar el máximo de gritar TÚ ME IMPORTAS a cada nuevo amigo y amiga de Reñaca Alto. Era un espectáculo ver a nuestros alumnos y profesores totalmente compenetrados con la labor que debían realizar.

Y más que rápido llegó el momento del Corazón Abierto, una vez más nos pudimos dar cuenta de que lo que se vive en Trabajos de Invierno es de verdad, que los lazos que se forman en nuestro colegio son familiares, son cercanos, son distintos, son desde el corazón. Cuarto medio escribió una carta a tercero llamándolos a sentirse responsables del espíritu de nuestro Colegio Campanario. Ambas generaciones pudieron agradecerse mutuamente y sentir cómo el trabajo por Cristo une los corazones. También hubo momentos para agradecer personalmente, los amigos se hicieron más amigos, los hermanos más hermanos, profesores y alumnos todos iguales unidos en el mismo espíritu. No había mejor